F

rancisco Cajiao, en su artículo [*Una profesión de alto riesgo - Hay muchos factores que están afectando la vida de hombres y mujeres dedicados a la docencia*](https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/francisco-cajiao/una-profesion-de-alto-riesgo-columna-de-francisco-cajiao-350190), manifestó: “(…) *Francisco Alonso Fernández, en un artículo publicado en la Revista Iberoamericana de Educación en 2014, señala que “la función propia del profesor impone una vida no solo sacrificada, sino amenazada seriamente por riesgos para la salud mental. La acumulación de factores psicosociales negativos o desfavorables convierte la docencia en una categoría socioprofesional de riesgo para la salud. Entre los tres pilares básicos presentes en el modo de vivir la ocupación laboral, que son la estimación sociocomunitaria o el reconocimiento de los demás, la retribución económica y la satisfacción personal, los dos primeros suelen tener un rotundo signo negativo en la ocupación docente*”. (…)” “(…) *En muchos países se comienza a asistir a una sistemática rebelión en las aulas, donde el profesor no es escuchado sino cuestionado por estudiantes apáticos y en muchos casos hostiles, empeñados en hacer su voluntad sin consideración alguna por lo que los adultos les proponen. La familia, antigua aliada incondicional de la escuela y los maestros, ahora parece siempre descontenta, sin asumir la parte de formación que le corresponde.* (…)”

Los que tenemos más suerte no podemos pasar por alto las revelaciones de Cajiao, reconocido como una de los más versados en la educación colombiana. A veces nos apresuramos a pensar que semejantes males ocurren solo en los establecimientos del Gobierno, pero nos equivocamos grandemente. En el sector privado se ven las mismas o peores cosas. Así mismo, nos tranquilizamos asumiendo que todo ello ocurre principalmente en la escuela, en la primaria o el bachillerato. No es así como lo hacen evidente las manifestaciones, con pedradas incluidas y daños severos a las propiedades, que vivimos con frecuencia en principales vías de nuestra ciudad. El teléfono está roto. Finalmente, la asignación de recursos fortalece más a los más pudientes, como lo enseña el índice de igualdad, a cuyo tenor el aumento de la pobreza y la concentración de la riqueza aumentan.

Un factor, tan solo uno, de la buena educación es la calidad de los profesores. Recientemente [Claudia Dangond-Gibsone](https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/claudia-dangond-gibsone/ser-maestro-columna-de-claudia-dangond-gibsone-345380) anotó: “(…) *Las cualidades de transformar vidas y sembrar la semilla de la esperanza, que es otra forma de definir lo que logra un verdadero maestro, son tan hondas que un título académico no las reconoce.* ***Solo quien por naturaleza es generoso de espíritu, tiene un corazón libre de odios y rencores, vive su cotidianidad con sencillez y humildad, puede ser un maestro.*** (…)”. La vida nos enseña que se miran más los títulos y las experiencias laborales que los valores que se expresan en el actuar diario de los maestros.

Los programas de contaduría pública están inmersos en las políticas generales de los establecimientos de educación superior. En esto han influido mucho los pares académicos, sospechosamente interesados en las decisiones que promueven.

*Hernando Bermúdez Gómez*